

**RABINOVICH, Alejandro. M: *Ser soldado en las Guerras de Independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*, Buenos Aires, Random House Mondadori, 2013. 220 pp.**

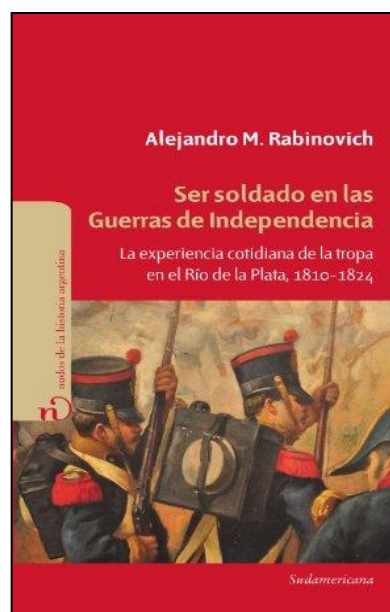
Alberto Cañas de Pablos  
Universidad Complutense de Madrid

### **El retrato de las vivencias cotidianas de los militares en el primer ejército de la Argentina independiente.**

A lo largo del último lustro se han sucedido las conmemoraciones de los bicentenarios de las independencias de varios estados hispanoamericanos. Por ese motivo, han sido numerosas las obras, mayoritariamente realizadas por investigadores procedentes de esos países, que han puesto el foco en ese momento histórico crucial. Los puntos de vista utilizados han sido muy diversos, por lo que la historiografía al respecto se ha enriquecido de forma notable durante los últimos años. Uno de los ejemplos más originales de las reflexiones dedicadas al proceso de independencia lo aporta el argentino Alejandro Martín Rabinovich, de la Universidad Nacional de La Pampa, con su libro *Ser soldado en las Guerras de Independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*. Este investigador centra su labor en el estudio de la guerra entendida como fenómeno social en momentos de crisis revolucionaria, delimitando dicho trabajo en el área del Río de la Plata. Su obra describe todos y cada uno de los elementos que conformaron la experiencia de ser soldado durante las Guerras de Independencia argentinas, una cadena de conflictos que tuvieron lugar en la segunda década del siglo XIX. El objetivo declarado del libro es plasmar la historia interna de las tropas del Río de la Plata durante dicha contienda, bastante desconocida y apenas tratada por los investigadores de nuestro país.

La obra comienza con una introducción adecuada, que incluye, junto a las intenciones del autor con la elaboración de la misma, la situación social y política que rodea a la etapa de la que habla el libro y el *statu quo* presente en el Río de la Plata en ese momento. Aparecen además otros aspectos como la organización interna de los soldados y las diferencias sociales existentes entre ellos, así como datos cuantitativos relativos a las tropas, conformando de ese modo un preámbulo más que adecuado para los contenidos que van desarrollándose más tarde.

El nivel del breve epílogo también es alto. Incluido bajo el título “Volver” y no separado del cuerpo principal del libro, este cierre al mismo tiempo deja lugar para la reflexión sobre una situación habitualmente olvidada, pero compartida por todos los conflictos bélicos: la dura vivencia por la que pasan los soldados cuando una guerra concluye. Aunque la obra no



profundiza demasiado en la reinserción social y económica de los veteranos, sí figuran las numerosas promesas que se les hacen, pero que son incumplidas por parte de las autoridades cuando vuelve la paz.

Entre ambos extremos, el autor indaga “desde abajo” en las condiciones materiales y las circunstancias sociales de los miembros de las tropas rioplatenses del momento, y lo hace abarcando todas las facetas imaginables que engloba la experiencia que implica ser soldado. Lo hace de una forma directa y efectiva a un tiempo, empleando infinitivos para titular cada uno de los apartados dedicados a las acciones que va detallando de forma casi cronológica. Comienza con el modo en el que algunos delincuentes son obligados a enrolarse, práctica que contrasta con la protagonizada por aquellos que se unen a filas de forma voluntaria, y aún más con el caso de los esclavos como fuente de tropas. Cada una de las formas de convertirse en un miembro de las tropas rioplatenses afecta de modo diferente a la composición social del ejército, e influye en el comportamiento de aquellos que forman parte del mismo.

Los ejercicios realizados día tras día por los soldados, las raciones proporcionadas y las dificultades para conseguir comida en según qué áreas, las relaciones con las mujeres locales y los casos de violación y de hijos ilegítimos, los momentos de ocio y los peligros de mezclar los juegos de azar con el baile y el consumo de alcohol (lo que generaba no pocas peleas), lo que implica el hecho de matar a un enemigo, o estar expuesto de forma constante a perder la vida son sólo algunas de las situaciones descritas en profundidad por Rabinovich. A todo ello se añade la complicada situación en que quedaban las esposas y familias de los soldados, condenadas a perder, con suerte temporalmente, a ellos y a los medios de subsistencia que aportaban.

Mención aparte merece la forma en que describe, con la máxima profundidad y delicadeza al mismo tiempo, la experiencia de participar en primera línea de batalla: «El combate era un acontecimiento terrible, histórico, casi sagrado. [...] Los planes mejor fundados se esfumaban en un instante, la victoria segura se evaporaba a último momento por la llegada fortuita de un mensajero, por un grito inoportuno, por un pánico repentino e inexplicable, por una bala perdida impactando en la cabeza del general». (p. 154) Se trata de un retrato trascendente, íntimo y genérico a un tiempo, acerca del discurrir de un combate bélico. Son además palabras no extraídas de boca de ningún soldado, sino creadas por el propio autor, lo que hace aumentar aún más el valor de las mismas y la propia capacidad expresiva de Rabinovich.

El escenario en ocasiones tan miserable hacía que los soldados desertasen y permaneciesen huidos mientras no fuesen capturados, lo que impidió de forma habitual mantener la cantidad de tropas disponibles en numerosas fases del conflicto. Asimismo, muchos reclutas se veían obligados a escabullirse fuera de las horas de control para trabajar y conseguir unos ingresos extra que completasen las exiguas y habitualmente demoradas pagas oficiales. Éstas últimas también explican los ocasionales robos que tenían lugar en aquellas zonas en las que estaban instaladas las tropas. Las penas a que eran condenados los soldados por estos comportamientos eran más altas que para los civiles y, de hecho, el abanico de delitos castigados con la pena capital era muy amplio.

Dentro de los aspectos positivos que se alejan de las experiencias nada idílicas que describe el libro, prácticamente el único que se puede rescatar es el referente a la importancia del

atuando militar: «El uniforme [...] era un elemento esencial de la identificación con el regimiento, un motivo de orgullo y un símbolo reconocido y respetado por la población civil identificada con la causa patriota». (p. 68) El apartado en el que se enmarca supone un contraste con el resto del libro, al reflejar lo que positivamente representaba a nivel social y personal la vestimenta del ejército para los soldados, dado el prestigio que tenía la institución militar en ese momento.

Más allá del contenido, es profundo el trabajo de documentación realizado por el autor para respaldar esta obra. El acceso a archivos y expedientes individuales facilita una visión, cuando ésta es posible, en primera persona de todo lo que rodeaba a las tropas y de aquello que les era más próximo. Así, por sus propios rasgos, la obra queda englobada dentro del enfoque que el autor denomina como la “historia de la vida privada”, una especie de trasunto de la intrahistoria de Unamuno. El efecto conseguido es comparable con el de un reportero de guerra que hubiera informado in situ, cámara al hombro, “incrustado” junto a las tropas, como se les denomina en los conflictos de hoy en día. Sin embargo, aunque esas vivencias individuales son realmente de interés, algunas de las situaciones descritas pueden resultar largas en exceso si se tiene en cuenta lo que al final aportan de distintivo, llegando a ser digresiones que, sin pervertir el espíritu del libro, sí hacen decaer la intensidad y restan importancia al análisis de la cuestión tratada. La obra pierde algo de dinamismo en determinados casos individuales que a veces rozan lo anecdótico.

Aunque creciese de forma importante el número de facciones internas dentro del ejército y cambiasen los contendientes, las circunstancias internas de las tropas no se alteraron apenas mientras duró el conflicto. Con todo ello, se logra configurar, desde todas las perspectivas, un mosaico de experiencias vividas por los soldados en su propia piel, poniendo el foco en aquellos aspectos más alejados de la descripción de batallas, centrándose así en el día a día, en la cotidianidad de la vida de los miembros de las tropas, demasiadas veces eclipsada por las aventuras de la oficialidad de los ejércitos. Como se puede comprobar, el reverso tenebroso de la guerra aparece a lo largo de las páginas en toda su crudeza. Se desvanecen los desfiles y el honor, y en su lugar surgen la miseria y la lucha por la propia supervivencia, junto a las peleas, robos, desertiones y condenas.

A primera vista, en ciertas páginas puede parecer que el autor cae en la simple enumeración de elementos constituyentes de la vida de la tropa, pero todas las piezas encajan una vez que se concluye la lectura del libro. El lector termina con la sensación de haber comprendido de forma completa cómo se (sobre) vivía en un entorno tan duro, estando casi inmerso en la experiencia de haberlo vivido en la propia piel.

A pesar de que el intervalo temporal queda delimitado ya desde el título de la obra, una de las notas distintivas en este caso es que la inmensa mayoría de las ideas y descripciones situacionales que aparecen podrían ajustarse, con mínimas adaptaciones lógicas, a prácticamente cualquier conflicto posterior. Leídos fríamente, lo cierto es que cualquiera de los dos extractos reproducidos en esta reseña podría atribuirse a los hombres participantes en cualquier guerra de los siglos XIX y XX. Esa “universalidad” aporta un valor extra en favor del libro e indica amplitud de planteamientos y posibilidades de reflexión.

En conclusión, *Ser soldado en las Guerras de Independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*, aunque en ocasiones resulte simple o lineal, sí cumple con el cometido que ella misma se propone: reconstruir completamente la esfera de sensaciones, experiencias y comportamientos que protagonizaron los soldados rasos y oficiales que compartieron un conflicto que cambiaría la historia de América del Sur para siempre.